

Una MUJER
de fe
Extraordinaria

*Entrega toda tu
vida a Dios*

JULIE CLINTON



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Becoming a Woman of Extraordinary Faith* © 2011 por Julie Clinton y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una mujer de fe extraordinaria* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1244-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0366-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8502-2 (epub)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Semana 1	5
<i>Esperanza extraordinaria: Vence tus dudas y temores</i>	
Semana 2	27
<i>Belleza extraordinaria: El resplandor de un corazón auténtico</i>	
Semana 3	51
<i>Sanidad extraordinaria: Cuando la vida duele</i>	
Semana 4	73
<i>Perdón extraordinario: De la culpa a la gracia</i>	
Semana 5	97
<i>Soy extraordinaria: En busca de aprobación y sentido</i>	
Semana 6	119
<i>Amor extraordinario: Buscada y amada por un Dios inexorable</i>	
Semana 7	141
<i>Sueños extraordinarios: Libre de la decepción y el lamento</i>	
Semana 8	163
<i>Relaciones extraordinarias: De la soledad a la risa</i>	
Semana 9	187
<i>Pasión extraordinaria: Vive libre de la atadura secreta</i>	
Semana 10	211
<i>Fe extraordinaria: Cree en Dios aunque la vida no tenga sentido</i>	
Notas	235

Reconocimientos

Es en los momentos de reflexión en mi vida que Dios me ha revelado gran parte de Él, ¡y lo alabo por su gracia y fidelidad! También quiero reconocer a mi círculo de queridas amigas, que me alientan en el camino de la fe... mujeres que admiro y valoro profundamente como amigas cercanas.

Entre esas mujeres se encuentran Stormie Omartian, Carol Kent, Linda Mintle, Georgia Shaffer, Angela Thomas, Michelle McKinney Hammond, Lysa TerKeurst, Thelma Wells, Jennifer Rothschild y Linda Barrick, quienes se han unido para dar a conocer sus historias en la parte del DVD de este estudio bíblico (solo disponible en inglés). Realmente aprecio la sinceridad con que abrieron su corazón, y el tiempo que amablemente han dedicado en ayudarme a llevar a cabo este proyecto.

Quiero agradecer especialmente a Pat Springle por su ayuda en la escritura de este libro. Dios te ha bendecido con un increíble conocimiento y un corazón que irradia el amor de Cristo. También quiero expresar un especial agradecimiento al Dr. Joshua Straub y Laura Faidley por su experiencia en edición, la investigación y el conocimiento que me brindaron a lo largo de este libro. ¡Son maravillosos!

No creo que sea suficiente hacer llegar mi sentido y sincero agradecimiento a Harvest House Publishers por el apoyo y aliento que me han dado a través de los años; pero igualmente: gracias a Hope Lyda, Gene Skinner, Terry Glaspey, Bob Hawkins y todo el personal de Harvest House, por creer en la plataforma y mensaje de EW [Mujeres extraordinarias] y por darme la oportunidad de abrir mi corazón a mujeres de todo el mundo.

Y, por supuesto, al equipo de EW: Gracias por las largas horas dedicadas durante la semana y los fines de semana a servir fielmente a Cristo y a mujeres de toda la nación. Estoy agradecida, y me siento sumamente bendecida de servir con ustedes.

Finalmente, a mi esposo, Tim, a mi hija, Megan, y a mi hijo, Zach; cada día doy gracias a Dios por la bendición que son en mi vida. Ustedes significan más para mí que cualquier cosa de este mundo. Me encanta la manera en que me aman. ¡Gracias por ser así!

Semana 1

Esperanza extraordinaria:

Vence tus dudas y temores

[Esperanza:] Una expectativa firme y segura de que Dios es real, está presente y obra para mi bien, aun cuando la vida parece estar fuera de mi control.

La escritora norteamericana Jean Kerr llegó a captar la esencia de la esperanza al decir: “Esperanza es sentir que lo que sientes no es permanente”.¹ La esperanza es tan esencial para la vida como el aliento. Podemos existir sin esperanza, pero no podemos estar realmente vivas a menos que estemos convencidas, en lo profundo de nuestro corazón, de que se avecina algo bueno.

Del mismo modo, George Iles observó: “La esperanza es la fe que extiende su mano en la oscuridad”.²

La esperanza es poderosa y necesaria, pero puede ser muy escurridiza. Las falsas esperanzas destruyen nuestros sueños, y la falta total de esperanza da lugar a una constante apatía y un perpetuo aislamiento. ¿Qué podemos esperar? ¿Qué nos ha prometido Dios?

Esta semana veremos la vida de Ana, una mujer que mantuvo su esperanza durante muchos años de desilusiones en los cuales no recibió lo que esperaba. También veremos la vida de otra mujer que encontró la verdadera fuente de esperanza en un momento inesperado. Finalmente, nuestra suprema esperanza no está en las cosas que vemos, gustamos y sentimos. Nuestro anhelo más profundo es encontrar significado y paz en nuestra relación con Dios.

Día 1

Esperanza tenaz

*Si no mirara con ojos de esperanza...
no sabría nada del amor del Calvario.*

AMY CARMICHAEL

No hay nada como un buen llanto, pero para Ana las lágrimas eran una realidad diaria. Durante años, esta mujer de Dios había estado orando por un hijo, pero sus brazos seguían vacíos. Cuando Dios no “cumple” de la manera que pensamos que debería, es fácil cansarse, amargarse, rendirse. Sin embargo, Ana decidió aferrarse tenazmente a la esperanza de que Dios era real, estaba presente y obraría para su bien.

En la Palabra

Lee 1 Samuel 1 y presta especial atención a los versículos 10-11:

Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

Muchas de nosotras vivimos tan extenuadas como madres que anhelamos tener algunos minutos de paz y quietud para alejarnos de todo el ruido y las demandas de nuestros hijos; ¡un baño caliente y relajado es como el cielo! Pero he hablado con mujeres que harían cualquier cosa para enfrentar esas demandas. Se sienten terriblemente vacías, porque no pueden tener hijos. Cada día, despiertan a la

realidad del vacío de su corazón que simplemente ninguna otra cosa puede llenar.

Ana se sentía exactamente así. En una historia que nos recuerda a otras que hemos leído, su esposo Elcana tenía dos esposas, y su otra esposa, Penina, tenía varios hijos e hijas. En su cultura, la incapacidad de concebir de la mujer no solo le causaba un daño psicológico, sino que era considerada una señal del desagrado de Dios.

Elcana, su esposo, era un hombre bueno y sensible. Amaba a Ana con todo su corazón, y la honraba en todo lo que podía. Cuando vio que lloraba, porque estaba muy afligida, le preguntó: “¿Por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?”. (¡Ni más ni menos, un hombre!). Su intención era buena, pero Elcana simplemente no entendía la profundidad de su dolor y vergüenza.

La otra mujer de la familia no igualaba el consuelo y comprensión del esposo de Ana. Los celos incitaban a Penina a burlarse de Ana, y estoy segura de que Penina aprovechaba cada oportunidad de hablar de sus hijos frente a ella.

Ana pudo haber abandonado su sueño de tener un hijo, pero no lo hizo. En medio de su aflicción, a pesar del ridículo que soportaba en su propia casa cada día y ante la vergüenza que sentía cuando estaba en público, ella seguía pidiéndole a Dios que respondiera su oración. Y después de años de oración, ruegos y espera, Dios le dio un hijo; pero no cualquier hijo.

El pequeño Samuel llegó a ser un profeta poderoso y ungió al primer rey de Israel. El nombre de Ana significa “gracia” o “favor”. Ciertamente, Dios recompensó la esperanza persistente de Ana con su favor.

Hazlo realidad en tu vida

A la mayoría de las mujeres les cuesta aferrarse a la esperanza. ¿Deberíamos acaso abandonar nuestra esperanza? Nadie puede respondernos esto. La novelista Pearl Buck comentó una vez: “La vida sin idealismo es en realidad una vida vacía. Debemos tener esperanza igual que debemos tener pan; comer pan sin esperanza aún así es morir poco a poco de hambre”.¹ La demora de Dios no es necesariamente un “no” definitivo. Se requiere de sabiduría para notar la diferencia entre su voz y nuestros anhelos personales. A veces, Dios quiere darnos una respuesta milagrosa. El proceso de demora y espera

purifica nuestras motivaciones, fortalece nuestra fe y nos prepara para aceptar la respuesta de Dios con gratitud.

¿Qué has estado esperando durante mucho tiempo? ¿Ha respondido Dios tu oración? Describe qué ha sucedido y cómo te ha afectado.

Lee de nuevo 1 Samuel 1. Describe las emociones y relaciones de Ana durante los años previos al nacimiento de Samuel. ¿Piensas que ella se lamentaría de hacer la promesa de ofrecer su hijo a Dios si le daba un hijo? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo piensas que podemos discernir la diferencia entre cuando Dios nos dice: “Sigue esperando” y “No, no es mi voluntad”?

¿Cómo puedes mantener tu corazón abierto a la idea de que Dios podría responder de forma distinta a lo que esperas?

Dedica un momento a leer estos versículos y piensa en cómo se aplican a tu vida. Pon tu nombre en alguna parte de estos versículos. Ora con estos pasajes en tu corazón.

- “Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti. Líbrame de todas mis transgresiones... Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas” (Sal. 39:7-8, 12).
- “Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud. En ti he sido sustentado desde el vientre... Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más” (Sal. 71:5-6, 14).

- “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jer. 17:7-8).

De corazón a corazón

Una de mis citas favoritas sobre la esperanza es de Anne Lamott:

La esperanza comienza en la oscuridad, la persona tenaz cree que si tan solo va y trata de hacer lo correcto, llegará el amanecer. Espera, observa y trabaja: no se rinde.²

Ir a Dios con un espíritu de expectativa nos da la libertad de vivir delante de Dios y de otros con profundo gozo, no con enojo, resentimiento o amargura... no importa cuál sea el resultado, no importa cuán largo sea el camino. Esta es una de las travesías más difíciles en el corazón de una mujer. Nuestro reto es aferrarnos tenazmente a la esperanza igual que Ana, pero al mismo tiempo reconocer que Dios a veces dice “no” en lugar de “sigue confiando y esperando”.



Señor, dame esperanza en áreas de mi vida donde he dejado de creer que las cosas podrían ser diferentes. Dame sabiduría para reconocer la diferencia entre la esperanza de mi corazón y tus planes para mí. Incluso cuando tú dices “no”, Dios, quiero confiar en ti.

Día 2

Los momentos de Dios

La esperanza llena el alma afligida con un gozo y un consuelo tan profundos que puede reírse aun con lágrimas en sus ojos, suspirar y cantar, todo en un respiro; esto es "gozo en la esperanza".

WILLIAM GURNALL

¿Ha habido un momento en tu vida en el que Dios te haya tomado totalmente por sorpresa? No lo estabas buscando necesariamente y, tal vez, ni siquiera estabas orando, pero de repente, de la nada, Dios intervino e hizo algo.

Me gusta llamar a estas situaciones los “momentos de Dios”, los cuales me recuerdan que Dios siempre está con nosotras; que siempre está tratando de conquistarnos con su amor, incluso cuando lo ignoramos, cuando estamos demasiado ocupadas o hasta cuando huimos de Él intencionalmente. Para la mujer samaritana, ir al pozo llegó a ser un momento de Dios en el que un extraño pidió un vaso de agua... ¡y resultó ser que ese extraño era el mismo Jesús!

En la Palabra

Lee Juan 4 y presta especial atención al versículo 9:

La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Ella había tratado de llenar el vacío de su corazón con un hombre, pero no resultó. La angustia que sentía produjo en ella el anhelo de más intimidad, de modo que buscó otro hombre. Pero con este

tampoco resultó, ni con el otro, ni con el otro, ni con el otro. Con cada intento, su anhelo de amor se convertía en la desesperación de que alguien la amara ¡que cualquiera la amara! Cada una de sus elecciones parecía razonable en ese momento.

Después de todo, ¿no le ofrecía cada uno de los hombres amor? Pero el patrón de relaciones resquebrajadas dañó su reputación y creó una imagen de vergüenza y duda. Para evitar los gritos de desaprobación de otras mujeres, fue al mediodía a extraer agua del pozo cuando no había nadie alrededor. Su esperanza de amor la había convertido en “esa mujer”.

Pero este día sería diferente. Cuando llegó al pozo, un extraño estaba sentado allí. *Bueno* —probablemente pensó—, *ese hombre no me conoce*. El hombre era judío, y dado que ella era samaritana, estaba segura de que él la ignoraría. Pero no fue así. Él entabló conversación con ella al preguntarle gentilmente: “¿Me darías de beber?”.

En los siguientes minutos, esta extranjera le expuso su más profundo dolor y sus más grandes sueños. Él le habló con palabras de bondad y verdad, pero, igual de importante, le manifestó que estaba genuinamente interesado por ella; ¡de una manera muy diferente a la de los hombres que ella había conocido! Mientras Él le explicaba las respuestas a las preguntas más importantes de la vida, ella parecía un poco confundida. Pero Él ni se inmutó, sino que le siguió explicando hasta que entendió. ¡Me encanta eso!

De repente, se le llenó el vacío de su corazón, y su esperanza, que probablemente había perdido hacía mucho tiempo, llegó a ser una realidad. Aquel día ella había ido al pozo sin pensar que encontraría la respuesta a los misterios de la vida. Pero en el pozo no solo encontró la respuesta teológica, sino al Salvador que *es* la respuesta.

Durante años, ella había anhelado tener una relación con alguien que la aceptara, y ese día encontró a alguien que genuinamente la amaba y le ofreció más de lo que pudiera imaginar. ¿Cómo sabemos que lo “recibió”? Ella volvió al pueblo y le dijo a todos (a quienes la habían rechazado y se habían burlado de ella, a quienes había tenido temor tan solo unas horas antes) que había conocido a Cristo, y ellos le pidieron a Jesús que se quedara dos días más para escuchar el mensaje que había cambiado la vida de esta mujer.

Hazlo realidad en tu vida

La historia de cada mujer es un poco diferente. Hacia años que Ana había estado rogando a Dios que cumpliera sus sueños; la mujer

en el pozo ni siquiera sabía cómo definir su esperanza; pero Jesús sí. A veces, incluso cuando hemos perdido la esperanza, Dios aparece de alguna manera para tocar nuestro corazón con su gracia, consuelo y sanidad. ¿Acaso no es así Dios? Nosotras nos rendimos; Él no.

¿Qué “buenos momentos” has tenido en tu vida? ¿Ha “aparecido” Dios inesperadamente para cumplir con un sueño por mucho tiempo abrigado, ya sea en tu vida o en la vida de una amiga o un familiar?

Vuelve a leer Juan 4:1-30. ¿Qué impulsa a alguien a involucrarse en una serie de relaciones resquebrajadas? ¿Por qué crees que esta mujer se abrió a Jesús ese día?

¿Cómo podemos preparar nuestro corazón para cuando Dios aparezca de manera inesperada para cumplir nuestros sueños?

Dedica un momento a leer estos versículos y piensa en cómo se aplican a tu vida. Pon tu nombre en alguna parte de estos versículos. Ora con estos pasajes en tu corazón.

- “He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado” (Sal. 33:18-21).
- “Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré” (Lm. 3:21-24).

De corazón a corazón

Muy a menudo, me preocupo por todo lo que me rodea: llevar a Zach a su partido, tratar de ponerme al día con la ropa sucia o ayudar a Megan a estudiar para su examen de microbiología. Estoy tan ocupada en cumplir con las actividades de mi agenda, que no veo ni invito a Dios a intervenir en lo que estoy haciendo.

A menudo me conformo con “sobrevivir” día tras día, en vez de aceptar cada día como una oportunidad de ver los momentos de Dios. No son necesariamente drásticos o milagrosos, pero son maravillosos recordatorios de que Dios está con nosotras, nos fortalece y nos da suficiente gracia para cada paso... cada momento.



Señor, abre mis ojos en este día para poder ver los “momentos de Dios” que hay a mi alrededor. Quiero ver las cosas como tú las ves, e invitarte a intervenir en cada parte del día; incluso en las partes realmente comunes y corrientes. Interviene, Dios, cuando menos lo espero.

Día 3

Sueños rotos

*La esperanza que se demora enferma el corazón,
pero el deseo cumplido es árbol de vida.*

PROVERBIOS 13:12 (LBLA)

Todas nos deprimimos a veces. Pero las decepciones y los disgustos, o peor aún, las traiciones, los fracasos y las pérdidas constantes, pueden debilitar nuestra esperanza y destruir nuestros sueños una vez preciados. Cuando la depresión llega a ser la norma en nuestra vida, luchamos simplemente por sobrevivir... y salir de la cama.

En la Palabra

Lee el Salmo 42 y presta especial atención al versículo 5:

*¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía
y Dios mío.*

Muchas mujeres viven hoy en un estado lamentable de depresión. La acumulación de su abatimiento les ha afectado negativamente y se han conformado con una vida escasa de gozo, amor, esperanza o aventura. Es fácil comenzar a desmotivarse; ya no querer correr riesgos y tener como meta principal nuestra autoprotección.

Durante mucho tiempo tenían la esperanza de que las personas las amaran, sus hijos tomaran buenas decisiones y sus amigas siempre estuvieran cuando las necesitaran; pero en algún momento se sumaron desilusiones que inclinaron la balanza y dejaron de creer en esas “cosas buenas”. Pocas han llegado a esta conclusión, pero su estilo de vida apático y vacío lo dice todo.

El rey Salomón dijo acertadamente: “La esperanza que se demora enferma el corazón”. Muchas mujeres hoy día tienen enfermo su corazón, y ni siquiera están buscando una cura. ¿Has estado cerca alguna vez de alguien deprimido? ¿Has estado alguna vez deprimida?

Creo que hay dos clases distintas de circunstancias que amenazan nuestro sentido de esperanza. Una consiste en *los deseos normales y auténticos de amor, estabilidad y significado en la vida*. Queremos que nuestro matrimonio, nuestra familia y nuestras amistades estén llenos de significado y amor. Cuando esta esperanza se hace trizas, ya sea por elección propia o por casualidad, nuestro corazón se hiere.

En nuestros momentos más oscuros nos sentimos solas, y nos aislamos incluso más de aquellos que realmente se preocupan por nosotras. Sí, a veces necesitamos estar solas, pero no todo el tiempo. No queremos aburrir o molestar a nadie con nuestro dolor, pero en ocasiones no nos damos cuenta de que algunas personas realmente quieren acompañarnos y ayudarnos a atravesar esos días difíciles. De hecho, es un don y un privilegio ayudarnos de esta manera.

La otra amenaza a nuestro sentido de esperanza es más insidiosa: *Cuando nuestras expectativas poco realistas se derrumban*, no nos duele. En cambio, nos resentimos. Vivimos en una cultura acomodada, y damos por hecho una vida rodeada de comodidades extraordinarias. Nos quejamos si el aire acondicionado no funciona perfectamente o si el avión llega unos minutos tarde.

Solo hace una o dos generaciones, el aire acondicionado era una novedad exclusiva de los más pudientes, y los viajes se medían en días y semanas, no en minutos y horas. Pero nos hemos acostumbrado a la comodidad de los hornos microondas, las ventanillas autoservicio, cosas instantáneas, servicios rápidos, y algunas mujeres sienten un genuino resentimiento si sus deseos no se cumplen ¡perfecta e instantáneamente!

Nuestra solución es tratar de hacer más cosas en el menor tiempo posible, desempeñar tareas múltiples y pasarnos la vida enviando mensajes de texto. Cuanto más confiamos en que la tecnología nos ayude a vivir felices y sin dificultades, más corremos el riesgo de distraernos, ignorar a las personas que están a nuestro lado y molestarnos por cualquier inconveniente. El remedio en este caso no es lamentarnos con nuestras amistades, sino adquirir una nueva perspectiva sobre lo que es importante en la vida.

Hazlo realidad en tu vida

Cualquiera que sea la causa, los sueños rotos requieren atención. Si minimizamos el dolor, gradualmente nos destruirá como un cáncer. Bastante a menudo, no necesitamos que nuestros sueños se cumplan milagrosamente, pero necesitamos al menos convencernos de que Dios tiene el control y que nos está enseñando una lección valiosa. ¡Y eso es difícil de hacer!

¿Te puedes identificar con el lamento del Salmo 42? ¿Cuándo se ha abatido tu alma? ¿Has abierto tu corazón a Dios al respecto, como hizo David?

Describe dos clases de sueños rotos. ¿Cómo responde la mayoría de las personas a cada una de las clases?

Vuelve a leer Proverbios 13:12. Describe un tiempo en el que tu corazón se enfermó por sueños que no se hicieron realidad. ¿Te ayudó alguien a atravesar ese tiempo? ¿Permitiste que alguien te ayudara? Si es así, ¿cómo?

Dedica un momento a leer estos versículos y piensa en cómo se aplican a tu vida. Pon tu nombre en alguna parte de estos versículos. Ora con estos pasajes en tu corazón.

- “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día” (Sal. 25:4-5).
- “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Ro. 15:13).

- “En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho” (Sal. 62:1-2).

De corazón a corazón

¿Como podemos vivir con esperanza, prácticamente y no solo como una idea? Vaclav Havel, dramaturgo y ex Presidente de Checoslovaquia, dijo sabiamente:

La esperanza no es... la convicción de que algo resultará bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, a pesar del resultado.¹

En este caso, nuestro mayor deseo es la sabiduría y la perspectiva de Dios acerca de nuestras circunstancias, y eso es suficiente para llenar otra vez nuestro corazón con esperanza. El reto para mí es creer que Dios es realmente suficiente... y en realidad vivirlo.



Dios, detesto cuando mi mundo se desmorona. Dame en este día esperanza a través de las promesas de tu Palabra. Incluso cuando parezca que mis sueños se han truncado, sé que tú eres fiel. Quiero poner mi esperanza en ti, no en mis propios sueños o logros.

Día 4

La esperanza nos purifica

*Si tenemos un deseo que nada en este mundo
puede satisfacer, la explicación más lógica
es que fuimos hechos para otro mundo.*

C. S. LEWIS

¿Te sientes vacía? ¿Exhausta? ¿Anhelas algo más? Como mujeres, deberíamos sentirnos así, porque nunca fuimos hechas para vivir en este mundo caído. Hemos sido hechas para el Edén, y para tener comunión con Dios.

C. S. Lewis lo expresó de esta manera: “Somos criaturas exánimes, que perdemos el tiempo en las bebidas, el sexo y la ambición cuando se nos ofrece gozo infinito, igual que el niño ignorante que quiere seguir haciendo tortas de barro en un suburbio pobre, porque no se puede imaginar lo que significa una oferta de vacaciones a orillas del mar. Nos conformamos con muy poco”.¹

En esta vida, como creyentes, vivimos exactamente entre el “ya” y el “todavía no”. Hemos experimentado la maravillosa gracia de Dios al perdonarnos, convertirnos en sus hijas amadas y darnos más significado y propósito del que una vez soñamos que fuera posible. Pero esto es solo una muestra de lo que ha de venir.

En la Palabra

Lee 1 Juan 3 y presta especial atención a los versículos 2-3:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal

como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Pablo dijo a los cristianos de Éfeso que la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestra vida es un “anticipo” de los que disfrutaremos cuando veamos a Jesús cara a cara. Tan maravilloso como es ahora recibir el amor de Dios, nuestra experiencia en el presente no se compara a la transformación y el gozo puro que encontraremos en la presencia de Dios.

Dios ha puesto en cada uno de nuestros corazones el anhelo por el cielo. Sin embargo, en el presente tenemos que vivir en el conflicto entre lo que es y lo que será. C. S. Lewis, que entendió este conflicto, nos anima: “Dios no nos entrega la felicidad y seguridad estables que todos deseamos, por la naturaleza misma del mundo. Sin embargo, ha repartido ampliamente gozo, placeres y alegría... Nuestro Padre nos renueva en el viaje con algunas posadas agradables, pero no nos anima a confundirlas con el hogar”.²

En su primera carta, Juan habla del conflicto entre nuestro estado espiritual presente y el que vendrá, y nos muestra el contraste como una motivación para consagrarnos totalmente a Dios. Si realmente entendemos a dónde vamos, insinúa Juan, no permitiremos que nada nos impida correr la carrera que Dios nos ha puesto por delante.

El escritor a los Hebreos dice que hay dos categorías de cosas que se nos interponen: pecados y obstáculos. Ambas cosas son como tratar de llevar una mochila pesada cuando estamos corriendo una carrera. Es contraproducente y no tiene ningún sentido. Cuando nos centramos en el futuro recordamos qué es lo más importante en el presente. Cuando nos damos cuenta de que gran parte de lo que el mundo valora se quemará algún día cuando todo pase por el fuego del juicio, nuestros pensamientos se aclaran y nuestras decisiones son más precisas.

Hazlo realidad en tu vida

¿Acaso podemos enfocarnos demasiado en las glorias que disfrutaremos cuando estemos con Jesús? Supongo que sí, pero en nuestra cultura cristiana moderna, nos centramos demasiado en los placeres que queremos disfrutar en el presente. Juan nos recuerda que una clara vislumbre del futuro incide totalmente en nuestra manera de vivir el presente.

Cuando disfrutamos de bendiciones y bienestar, no debemos darlo por sentado, sino agradecer a Dios y hacer partícipes a otros. Y cuando nuestro corazón está angustiado, podemos recordar que llegará el día cuando toda lágrima se secará.

Las bendiciones y adversidades son simplemente herramientas en las manos de Dios que nos recuerdan su amor y sus propósitos. Cuando llegamos a entender esta realidad, no nos sentiremos culpables por disfrutar las cosas buenas que Él nos da, y no nos sumiremos en la desesperación cuando las cosas no funcionan como esperábamos.

Las personas que conoces, ¿pasan demasiado tiempo pensando en el futuro, en el día que vean a Jesús, o buscando los placeres del presente? ¿Y tú? ¿Cuál es el resultado de cada enfoque?

Vuelve a leer 1 Juan 3:2-3. ¿Qué crees que significa que cuando veamos a Jesús “seremos semejantes a Él”?

¿De qué manera centrarnos en la esperanza de un futuro glorioso con Dios purifica nuestras elecciones, motivaciones y relaciones presentes?

Dedica un momento a leer estos versículos y pensar en cómo se aplican a tu vida. Pon tu nombre en alguna parte de estos versículos. Ora con estos pasajes en tu corazón.

- “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (Jn. 14:1-3, NVI)
- “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante

se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co. 4:16-18).

- “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Co. 2:9).

De corazón a corazón

Si tenemos esperanza en el futuro de Dios para nuestra vida, las dificultades que soportamos tendrán un nuevo significado. En su excelente libro *El sanador herido*, Henri Nouwen escribió:

Cuando somos conscientes de que no tenemos que escapar a nuestro sufrimiento, sino que podemos movilizarlo hacia una búsqueda común de la vida, ese sufrimiento pasa de ser una expresión de desesperación a una señal de esperanza.³

Piensa en todo momento y detenidamente cómo será estar con Jesús, sin las nubes del pecado, la duda y el temor, que nos impiden disfrutar plenamente su amor por nosotros. Permite que esta esperanza incida en tu manera de vivir: en tus decisiones sobre el dinero y las posesiones, en perdonar en vez de guardar rencor, y en dedicar tu tiempo a cosas que realmente importen.



Dios, mi corazón anhela tu hogar. Ayúdame a vivir en el presente con mis ojos puestos en la eternidad. Vivir con la bendita esperanza de estar un día en tus brazos.

Día 5

Aunque desmayemos

*No te apoyes en tu esperanza, sino
en Cristo, la fuente de tu esperanza.*

CHARLES SPURGEON

Cuando era niña siempre pensaba: ¿Cómo será volar? No en un Jumbo 747, sino como un ave; libre de los desvelos y preocupaciones que nos agobian. David dijo lo mismo: “¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría” (Sal. 55:6).

Esperar en Dios nos da alas, incluso cuando desmayemos, o estemos cansadas o agotadas. Incluso cuando tropezamos y caemos, la esperanza nos sostiene. Es el viento que nos impulsa no tan solo para sobrevivir, sino para remontar el vuelo. ¿Quién no diría que “sí” a esto?

En la Palabra

Lee Isaías 40 y presta especial atención a los versículos 30-31:

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

La mayoría de nosotras puede al menos citar parte de este hermoso pasaje de Isaías que dice: “levantarán alas como las águilas”, pero necesitamos entender el contexto de esta inspiradora imagen. El pueblo de Dios había perdido totalmente la esperanza. Estaba profundamente desanimado, porque no podía ver la mano de Dios obrando a su alrededor. De hecho, estaba tan disgustado que acusó a Dios de apatía: “¡Ni siquiera te importan nuestros problemas!”.

¿Has estado alguna vez en esta situación? Yo sí. Tarde o temprano, toda mujer que camine con Dios sentirá que sus oraciones no pasan el cielo raso. Nos sentimos solas, abandonadas y sin esperanza. En momentos así, puede parecer que Dios está obrando en la vida de los demás, pero se ha olvidado de la nuestra. La esperanza extraordinaria suele nacer en momentos de sinceridad angustiosa cuando solo podemos reunir valor para quejarnos a Dios de que no nos parece justo lo que está haciendo (o no haciendo). Esto no es mucha fe, pero es suficiente para que Dios obre.

Cuando el pueblo cuestionó la bondad de Dios, Isaías le recordó la verdad: no que Dios haría instantáneamente que sus vidas fueran agradables, sino que Dios es majestuoso en su poder y solícito en su amor. El profeta escribió en Isaías 40:28-29:

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

No importa cuán sombrías parezcan nuestras circunstancias, Isaías nos anima a seguir confiando en la bondad y grandeza de Dios. No importa cuánto tarde Dios en lograr sus propósitos, el profeta nos dice que debemos aferrarnos a la esperanza. Si vemos solo lo que podemos ver con nuestros ojos físicos, rápidamente nos desalentaremos. Pero si tenemos los ojos de la fe y seguimos esperando en Aquel que trabaja detrás del telón donde nadie lo ve, nuestro corazón puede volar con alas como las águilas, aunque aún no hayamos visto la mano de Dios obrando.

Hazlo realidad en tu vida

Mary Lou Redding es autora, artista y editora de *El aposento alto*. En su lucha por encontrar esperanza en medio de sus circunstancias difíciles, aprendió a seguir aferrada a Dios. Ella escribió:

Nuestra esperanza en Dios nos lanza al futuro. La esperanza nos permite confirmar la realidad de la vida abundante que es nuestra en Cristo. La esperanza nos permite estar con aquellos que sufren y sostenerlos hasta que pueden volver a sentir el amor de Dios por sí mismos. La esperanza nos permite trabajar para traer el reino de Dios a la tierra aunque no veamos resultados.

Nuestra esperanza comienza y termina en Dios, la fuente de toda esperanza.¹

¿Has sentido alguna vez que Dios te abandonó? ¿Cómo fue para ti?

Vuelve a leer Isaías 40:27-31. Según Isaías ¿de dónde viene la esperanza? ¿Cómo la obtenemos?

¿De qué manera enfocarte en la bondad y grandeza de Dios podría animarte a seguir teniendo esperanza hoy?

Dedica un momento a leer estos versículos y pensar en cómo se aplican a tu vida. Pon tu nombre en alguna parte de estos versículos. Ora con estos pasajes en tu corazón.

- “Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz” (Ef. 1:18-19).
- “Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Ro. 8:23-25).
- “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (He. 10:22-23).

De corazón a corazón

Esperanza. A veces, es difícil aferrarse a la esperanza. Como cristianos, nuestra esperanza es mucho más que un sentimiento de felicidad reconfortante. R. C. Sproul lo describe de esta manera:

La esperanza es el ancla del alma (He. 6:19), porque da estabilidad a la vida cristiana. Pero la esperanza no es simplemente un “deseo” (ojalá pasara esto o aquello); antes bien, es aquello que se sujeta a la certeza de las promesas del futuro que Dios ha hecho.²

¿Cómo podemos tú y yo aferrarnos a la esperanza? *Aferrándonos a Jesús.* No podemos poner nuestra esperanza en nuestra capacidad de resolver las cosas o en nuestra idea de cómo debería obrar Dios.

La única realidad que nunca cambiará en esta vida es nuestra relación con Cristo. “Nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”, dijo Jesús. Él estaba hablando de nosotras, sus hijas. Estamos a salvo y seguras en las manos de nuestro Padre celestial. En este día, tú y yo podemos volar en las alas de las promesas de Dios y aprender a volar, libres de nuestros temores y nuestras preocupaciones... no importa lo que nos depare la vida.

¡Esto es esperanza extraordinaria!



Señor, muy a menudo nos olvidamos de quién eres en realidad. Gracias por recordarme en este día cuán bueno, poderoso y amoroso eres tú. Renueva mis fuerzas a medida que aprendo a esperar en ti, y cuando mis fuerzas se acaben, levántame con tus fuerzas. Dame alas para volar.